

Música de vanguardia que usa tecnología

Centro Mexicano para la Música y las Artes Sonoras

Rodrigo Sigal

A PRINCIPIOS DE ESTE SIGLO, el ámbito de la música contemporánea no estaba atendido ni institucionalmente ni de modo independiente en lo que respecta a espacios, foros, formación y sitios adecuados para presentar música que usa tecnología de vanguardia o, más bien, música de vanguardia que usa tecnología. El Centro Mexicano para la Música y las Artes Sonoras (CMMAS) nació como una respuesta a esa carencia. Su objetivo es impulsar todo lo que tiene que ver con la educación, la investigación y el fomento a la creación de la música y las artes sonoras con nuevas tecnologías. Ubicado en Morelia, el CMMAS forma parte del Conaculta y del gobierno del estado de Michoacán, opera con fondos federales en un 50 por ciento y estatales en otro 50 por ciento y pertenece a la Red Nacional de Centros de Investigación y Producción del Centro Nacional de las Artes. Ahora tenemos festivales importantes de diversos tipos que ya identifican las nuevas tecnologías como parte fundamental del desarrollo creativo de los artistas. Creo que ése es un cambio central en el que ha participado el CMMAS.

Soy fundador y director de este espacio desde 2006. Mi formación es como compositor, mi doctorado y estudios son en composición musical, mi especialización es composición con nuevas tecnologías, y tengo una más en gestión cultural. Durante el tiempo que estudié en el extranjero —hice

una maestría y un doctorado en Londres, y luego viví en Chile y realicé un posdoctorado entre Santiago de Chile y Ciudad de México en la UNAM— estuve buscando la manera de volver a México para establecer un espacio público donde pudiera investigar la aplicación de la tecnología en las artes. No quería hacerlo en la Ciudad de México porque la descentralización en la formación artística me parece fundamental. Estuve hablando con diversas secretarías de cultura y gobiernos, me dediqué a convencer a todo el mundo de que le entrara al proyecto, busqué en varios estados, y el que respondió positivamente fue Michoacán. En ese momento el gobierno estaba encabezado por Lázaro Cárdenas Batel, tenía una inversión en infraestructura cultural espectacular y una convicción total por los proyectos culturales. Definitivamente ésas eran las mejores condiciones para un centro como éste.

Mis expectativas originales se cumplieron con creces. Me siento muy afortunado, hemos desarrollado muchos más programas y conciertos que los imaginados. Hacemos casi sesenta conciertos al año, y en ellos presentamos lo más innovador en música y tecnología; nuestro festival internacional Visiones Sonoras, que en octubre de 2015 celebró su undécima edición, empezó antes que el centro y ha sido un logro del CMMAS, no sólo por su continuidad, sino por lo que hemos presentado. Otra cosa que ha superado mis expectativas ha sido el equipo de trabajo que se ha formado; hay un gran número de personas que ha invertido aquí varios años de su vida. Somos una institución con más de treinta colaboradores trabajando por proyecto y de manera permanente.

No somos una escuela. En lugar de tener alumnos, proveemos a otras instituciones con los contenidos académicos que requieren para actualizar sus programas. Entre ellas están, por ejemplo, el Conservatorio de las Rosas en Morelia, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en Morelia, la Facultad de Música de la UNAM con su campus en la Ciudad de México, la Universidad de Guanajuato con sus campus cercanos en Valle de Santiago: todas estas universidades han podido incorporar programas de música y nuevas tecnologías. Desde la perspectiva académica, me parece que el CMMAS es una iniciativa de vanguardia.

Contamos con cinco estudios donde se realizan más de treinta residencias artísticas al año, michoacanas, mexicanas e internacionales. Ninguna

otra institución pública en América Latina, salvo probablemente un par de estudios en Brasil, ofrece la opción de que los artistas vengan a pasar un tiempo y realicen nuevos proyectos con el apoyo técnico que brindamos.

Tenemos todo: habitaciones con cocina, apoyo técnico, infraestructura para que puedan realizar las piezas. Contamos con lo más avanzado en música y sonido. Tenemos una serie de estudios con un sistema multicanal de audio y varios de ocho canales; un auditorio de 32 canales de audio; sistemas de difusión de sonido; una especie de proyección de sonido en tercera dimensión con un control espacial único en América Latina y con condiciones acústicas de primera.

En el CMMAS podemos adaptarnos a las necesidades de los artistas que vienen. La gente puede hacer residencias de exploración, nadie tiene la obligación de terminar con un disco o con algo concreto, como muchas veces se pide. Hemos ofrecido más de 300 becas para jóvenes y no tan jóvenes, no sólo para componer, sino para asistir a las actividades que realizamos, como nuestro curso de verano, nuestro diplomado o nuestro festival. Pueden inscribirse a nuestros programas jóvenes mexicanos radicados en cualquier lugar de la República.

También tenemos un programa de producción de materiales didácticos y artísticos: muchos discos compactos, varios DVD y desde hace seis años que publicamos la revista *Ideas Sónicas* que lleva 15 números y es la única revista en América Latina sobre música y tecnología. Hemos publicado siete libros sobre educación en esta materia, algunos de ellos de autores muy relevantes. Poco a poco hemos forjado una bibliografía que apoya lo que tratamos de promover. Nuestro archivo en la página *web* tiene más de mil videos de entrevistas, conferencias, conciertos y demás que hemos hecho nosotros y también en colaboración con otras instituciones.

Tratamos que nuestros ejes de trabajo estén conectados transversalmente. Los artistas que vienen a hacer las residencias dan clases en nuestros cursos. Al mismo tiempo pueden escribir artículos en nuestra revista, pueden dar un concierto, etcétera. En cuanto a producción y difusión, queremos atraer no solamente a los que quieran venir a componer o trabajar, sino a públicos interesados en la música, así que tratamos de mostrar diversas vertientes en nuestros conciertos para acercarlos. Morelia es una ciudad tremendamente musical, con una intensidad cultural muy grande.

Tenemos un sistema de colaboración, de intercambios y becas con diez estados. Viajamos a esos lugares para hacer algunos de los cursos, mientras que sus alumnos y profesores vienen al CMMAS. A nivel internacional, tenemos actividades de intercambio permanente con al menos 18 países, participamos en maestrías y posgrados en varios lugares de América Latina, desde Nicaragua, Costa Rica, Colombia, Chile, Brasil, Ecuador, Argentina, hasta Estados Unidos y Canadá, muchos lugares de Europa, e incluso en Sudáfrica, Taiwán y Japón.

Los programas de colaboración y de financiamiento con el Fonca, la Secretaría de Relaciones Exteriores, el INBA y el gobierno de Michoacán hacen posible que muchos artistas puedan venir a componer. Eso es fantástico. Tenemos además convenios académicos con instituciones de Costa Rica, Argentina, Canadá, Estados Unidos, Colombia, Brasil e Inglaterra, que permiten el intercambio con profesores y alumnos.

Estamos por abrir una nueva sede. Es nuestro cuarto espacio en Morelia. Se llama Espacio Tecnológico Abierto y tendrá entornos interactivos para jóvenes y niños. Está en el centro de la ciudad, por lo que será un espacio abierto al tránsito, en el que el público se podrá acercar a las nuevas tecnologías de una manera muy intuitiva. Será la sede de algunas de nuestras actividades y presentaciones, así como de Acercamientos Sonoros, un programa que iniciamos hace algunos meses, a través del cual los niños de escuelas públicas y en situación de desventaja provenientes de casas-hogar o de entornos complejos del interior del estado, pueden venir y experimentar con tecnologías móviles como tabletas, pantallas táctiles, instrumentos acústicos. La idea es despertar en ellos el interés por una vida más cercana a la cultura.

Me parece sorprendente que los recortes presupuestales se hagan en uno de los pocos ámbitos donde está demostrado que la inversión genera un impacto correlativo o proporcional para el país. El entorno de la música en México, sin embargo, se defiende solo, se actualiza solo e independientemente de las instituciones. Los chavos manejan las tecnologías por su cuenta y lo hacen muy bien. Son las instituciones y los festivales, los ámbitos educativos, los que siempre vamos un poco atrasados.

Uno de nuestros grandes retos es no estar en la capital; generar un entorno tan seductor que alumnos, maestros, investigadores y apasionados

de la música estén dispuestos a ir a una ciudad más pequeña, independientemente de lo que ha pasado en Michoacán en cuanto a la seguridad y las malas noticias. Otro reto ha sido el desconocimiento que tienen las instituciones y los artistas de las herramientas tecnológicas aplicadas a la música. No sugiero que todo el mundo deba ser músico o creador electrónico, pero en el ámbito musical actual es importante manejar una serie de conceptos, elementos y experiencias.

Pero quizá el reto más importante ha sido la continuidad. Por un lado, está la incertidumbre de la administración pública: todas las instituciones a nivel nacional sufrimos la imposibilidad de planear a mediano plazo por lo poco eficiente que resulta el flujo y la administración de los recursos. Es indispensable encontrar esquemas que nos aseguren cierta continuidad y nos hagan resistentes a los desastres que derivan de las transiciones, que en México perjudican más de lo que ayudan. Lo que es más sobresaliente es que, a pesar de todas las vicisitudes administrativas de la burocracia, sigamos contando con el apoyo tanto estatal como federal.

Estoy muy lejos de controlar la perspectiva artística del CMMAS. Mis compañeros y yo afirmamos que aquí “no todo te va a gustar, pero algo te va a encantar”. Hay tanto, que siempre encuentras algo que te inspira. Hay cosas que no, y el reto está en entender por qué. Creo que eso confronta al público y también a los artistas. Vivo la gestión cultural de la institución como vivo la composición. Si bien en el caso de la gestión no trabajo directamente con sonido, la logística del día a día es muy parecida a la solución de los problemas composicionales, al trabajo con intérpretes y a los problemas de producción de grandes proyectos.